

Bibliografía

Recuerdos del tiempo viejo. Por Bernardo Chevilly. Santa Cruz de Tenerife. Imprenta García Cruz, 1932. Prólogo de Benito Pérez Armas.

“Cediendo a exhortaciones de sus amigos reúne ahora Chevilly en un folleto, crónicas que había publicado en “La Prensa”, rememorando sucesos y actuaciones de nuestra vida provinciana, especialmente en orden a la política y el periodismo. Esta bien que esas hojas volanderas no se extravíen, porque constituyen un documento fehaciente, de gran valor, el día en que con la perspectiva indispensable, se escriba la historia de nuestros tiempos”.

Isla de Promisión. Por Andrés de Lorenzo-Cáceres. Tenerife, Imprenta Católica, 1932.

“Isla de Promisión” es el texto de una conferencia leída en la Asociación de Estudiantes Universitarios de La Laguna, el día 5 de Diciembre de 1930. En este mismo año se editó en Santa Cruz de Tenerife una revista titulada “Cartones”, cuyo único número confesaba el propósito regional de la publicación, saludada con júbilo y cariño desde “La Gaceta Literaria”, por Ernesto Giménez Caballero. Por aquel entonces se discutió ampliamente entre la generación joven y la madura sobre temas de Arte y Literatura regionales. La Escuela “Luján Pérez”, de Las Pal-

mas, triunfaba justamente en Gran Canaria, primero, y en Tenerife, después, con los trabajos plásticos de sus alumnos, de un acusado sabor social. El ambiente intelectual era, pues, el más propicio para una exposición sobre temas de Arte y Literatura canarios.

“Isla de Promisión” nació en aquel medio emocional y se publicó días después de pronunciada en el diario “La Tarde” y en sus números del 9 y el 10 de diciembre. “El Sol”, de Madrid, reseñó la conferencia que entonces llevaba por título “Conversación sobre motivos regionales”, y algunos amigos del autor tuvieron la atención de refutar públicamente sus conclusiones. Hecha la anterior explicación para la mejor inteligencia de una obra que ve la luz pública en una hora de nuevo interés por la cultura regional, sólo me resta dedicarla, conforme con mis afecciones, a mis queridos confundadores del reciente Instituto de Estudios Canarios, a mis antiguos compañeros en la Directiva y Comisión de Cultura de la F. U. E., a los obreros, con quienes trabajé, de aquella alegre fábrica poética de “Cartones”, y muy particularmente a mi siempre amigo Francisco Aguilar, que tuvo la gentileza de hacer mi presentación ante los comunes camaradas y compartir, conmigo, aquella obra inolvidable entre las cinco y las seis de la tarde de aquel 5 de diciembre, brumoso y frío, en una aula de la Universidad de La Laguna.

Agustín Millares Carló: “Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las islas Canarias”. (1)

Si hay un libro grato al escritor que trabaja en la soledad de las islas, en la reducida biblioteca de escasos libros, junto a un público indiferente y en la agobiante escasez de materiales de trabajo, será justamente, el de don Agustín Millares el que más lo sea: su libro, tanto como a admiración, mueve a simpatía; ya estamos diciendo que don Agustín Millares será uno de los sabios más queridos de los canarios y su nombre el que traigamos a los labios para prestigiar los talentos insulares y

(1) **Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las islas Canarias (Siglos XVI, XVII y XVIII)**, por Agustín Millares Carló, Catedrático de Paleografía y Diplomática Españolas en la Universidad Central y Archivero-Bibliotecario del Ayuntamiento de Madrid. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en público certamen e impresa a sus expensas.—Madrid. Tipografía de Archivos. Olózaga, núm. 11932.

honrarnos con él, como el de una de nuestras primeras cabezas, tal vez la que mejor obra haya ofrecido a su patria en los últimos años.

Su bio-bibliografía, documentado estudio de los autores canarios de los siglos XVI, XVII y XVIII, envuelve una tácita invitación a los jóvenes canarios a seguir las filas tan honrosamente nutridas que Millares ha encauzado en su libro. Con que cada canario regalase a su patria una obra de su especialidad, el caudal regional se enriquecería hasta hacernos sentirnos justamente orgullosos de su grandeza; esto es, cabalmente, lo que las Islas piensan sobre el caso Galdós; esto, también, lo que las Islas agradecen a Viera que, con un tesón admirable, luego de ser estimado en otros campos, deja aparte sus justas quejas y se pone a trabajar en tantas obras como le deben sus comprovincianos; esto, tal vez, haya pensado Millares cuando a sus obras ha añadido este nuevo volumen, tan fundamental para la cultura del Archipiélago que se contiene en ella magistralmente—como de su autor—tratada. Su extenso catálogo, sus interesantes documentos, sus notas exactas, le hacen el libro grande de las Canarias, el libro que recoge a todos los otros libros y es como la casa donde han ido a refugiarse los mejores espíritus de las islas, los que han colocado su nombre sobre la caducidad e inconstancia de los tiempos.

A. de L. C.